

La Capilla Sixtina

¿Y AHORA QUE?

Y A le ha recibido el presidente?

¡Bueno! ¡Pues sí que empezamos bien! A quisa de primer saludo mañanero, Encarna me ha lanzado una provocación. No lo traduce su rostro. Parece completamente entregada a la lectura del diario y su voz ha saltado sobre el tabique de las páginas desplegadas. Sigo el juego.

—¿Qué presidente?

—Presidente no hay más que uno y a ti te encontré en la calle.

—¿El presidente de CAMPSA?

—Frio.

—¿El de la Confederación General de Cajas de Ahorro?

—Helado.

—¿O tal vez te refieres a Suárez?

—El mismo.

—¿Y por qué habría de recibirme?

—¿No está buscando moderados para su Gobierno?

—Ante todo, es mucho suponer que yo sea un moderado.

—¡Uy! ¡Pobrecito mío! ¡Qué le han dicho! ¡Moderado! Vamos, don Sixto. Usted menos en lo de beber vino blanco frío en las tardes de verano, champán de madrugada y vino tinto en las comidas, menos en eso, en todo lo demás es un moderado.

—Bien. Muy bien. Cedo. Soy un moderado...

—Ha dado usted un gran paso. Como esos alcohólicos que dicen: Soy un alcohólico y al final de la película se curan.

—Déjame hablar. Soy un moderado. Pero ni quiero ser ministro, ni estoy en la órbita del poder.

—¿No está usted en la órbita del poder?

—No. Me parece que es evidente.

—¿Y para qué le sirve entonces ser tan moderado? Tradicionalmente, la izquierda se modera o bien cuando llega al poder o bien cuando quiere llegar al poder.

—O bien cuando la falta de moderación puede convertirse en una provocación aventurista de esas que tanto te gustan a ti.

Salta el diario de Encarna por los aires y recupera la muchacha toda su estatura con los brazos en jarras.

—¡Otra vez la estafa lógica! ¡O moderación o involución! Ahí tiene el resultado. La izquierda gana en las urnas y pierde en los pasillos oficiales y en los pasillos de su propio cerebro.

—Como frase no está mal. Pero, ¿qué harías tú? ¿Qué alternativa tienes tú? Y ahora no me contestes como esos intelectuales de laboratorio que dicen: la función nuestra es plantear problemas, no resolverlos.

—De eso nada, monada. Yo me plantaba en la Moncloa y le decía al presidente: Mire usted, o se decide a hacer lo que hay que hacer, o váyase.

—¿Con qué poderes "fácticos" se sostiene esa batalla?

—Con la presión de la opinión pública demostrada a través de las elecciones y con la presión de movilizaciones populares todo lo pacíficas que usted quiera, pero movilizaciones, es decir, moverse.

—Y entonces es cuando te arrean con el poder fáctico.

—O sea, que la calle es de ellos, RTVE es de ellos, los poderes fácticos son de ellos, los pasillos son de ellos. ¿Qué le queda a usted, buen hombre?

—La dialéctica, Encarna, la dialéctica. ■

SIXTO CAMARA

La querrela del eurocomunismo

¿Puede resolverse en medidas prácticas? Un periódico como "Informaciones" (artículo de Abel Hernández, 25 de julio) dice que "el embajador soviético Bogomolov —que ayer cumplimentó cortésmente al Rey— tiene ya instrucciones severas en la mesa de su despacho, que no son precisamente de cortesía hacia el señor Carrillo". Ignora la precisa fuente de información que sitúa el lugar exacto donde están tales instrucciones, ni cuál puede ser la "severidad" del embajador en España o qué fuerza de presión o actuación podría tener: hay que suponer que se trata de una figura de dicción o de una libertad de expresión del articulista.

La respuesta del PCE ha sido ruda y directa (ver sección "Hemeroteca"). En los otros dos países apuntados también directamente por el texto soviético, las reacciones comunistas han sido rápidas. Georges Marchais, en Francia, ha declarado: "Un cierto número de partidos comunistas y obreros, situados en posiciones casi análogas, aportan respuestas convergentes, diferentes de todo lo que se ha hecho hasta ahora. Si el eurocomunismo es eso, eso sigue siendo válido. No se trata de un nuevo centro. Hemos salido definitivamente de todo organismo internacional, ya se trate de un organismo de carácter mundial o de carácter regional. Si otros piensan de otra manera, están en su derecho, pero no nos harán movernos una sola pulgada".

En Italia, el órgano oficial del partido, "L'Unità", se enfrenta más claramente con el artículo soviético. "Es preciso anotar que algunas de las afirmaciones de 'Tiempos Nuevos' pueden dar lugar a equívocos y a ambigüedades, puesto que parecen referirse a posiciones que son también las de nuestro partido y que tienen una significación muy diferente de la que les da el semanario soviético. Esto es válido, por ejemplo, para el comentario sobre Europa 'independiente de la URSS y de los Estados Unidos', presentada como elemento de división de las fuerzas democráticas y de cristalización de los bloques, sino de agresión contra la URSS. Si es así como se refieren a nuestras posiciones, se trata de una mixtificación". La definición que da "L'Unità" del eurocomunismo es ésta: "No se trata de una tercera vía entre capitalismo y socialismo, sino de la busca de un camino propio para los países de Europa Occidental, que permita reunir en torno a la clase obrera los consensos



Marchais, Carrillo y Berlinguer, durante la cumbre eurocomunista en Madrid, el pasado mes de febrero.

y las alianzas, sin las cuales no es posible pasar de la propaganda a la construcción real del socialismo".

La tensión de muchos años se ha roto: ¿De cuántos años? Quizá de muchos más de los que parece indicar la URSS. Por ejemplo, el pacto germano-soviético de 1939 destrozó a muchos comunistas franceses, que sólo se repusieron cuando la URSS entró en la guerra; pero los comunistas españoles habían sentido unos meses antes esa misma amargura ante la posición de la URSS respecto a la República Española, y las matanzas de Stalin de tantos camaradas soviéticos como habían colaborado con los españoles en España. En cuanto a la odisea de los españoles en la URSS, podrían buscarse numerosos testimonios, y puede citarse entre ellos el de Tagüeña.

En cuanto a la situación del PCE en la España actual y la política hacia la que le orienta Carrillo, y la posibilidad de que con esta política se hayan obtenido menos votos de los que pensaban algunos (pero más de lo que pensaban otros), el tema excede al comentario internacional de la situación. Que es ésta: la querrela entre el comunismo triunfante en la URSS y los eurocomunismos ha quedado abierta. Y es, sobre todo, síntoma de una nueva actitud soviética, repetidas veces señalada ya en los últimos números de esta publicación. La disputa teórica, como se ve por el extracto del editorial de "Tiempos Nuevos", se deriva, como es costumbre —como en la polémica con China—, hacia algo muy concreto: el servicio hecho a los intereses del capitalismo, del imperialismo, y el fondo de manipulación de las sociedades capitalistas sobre estos movimientos. Todo parece indicar que la Unión Soviética va a tomar ya iniciativas de otra índole en el gran enfrentamiento global con el mundo de Occidente. O, dicho con palabras más exactas, con los Estados Unidos. ■